

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD EUDISTA

Martes Santo: La infancia de Jesús: una etapa de amor por mí.

Explicación del tema: Durante este día, recordemos la presencia divina de Jesús en medio de nosotros: todas las acciones, sentimientos, disposiciones y virtudes que vivió y el testimonio que nos legó. La infancia de Jesús nos refleja en este tiempo cuaresmal que la vida de Jesús fue un continuo ejercicio de penitencia, amor y glorificación.

Inicio: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Pidamos perdón: Porque las veces en que no hemos crecido en sabiduría y en aprecio ante Dios y ante los hombres.

Oremos:

No te has contentado, admirable Jesús, con hacerte hombre por amor a los hombres: quisiste también ser niño y sujetarte a la pequeñez y debilidades de la infancia, para honrar a tu Padre en todos los estados de la vida humana y santificar los estados de nuestra propia vida. ¡Bendito seas por todo eso, Jesús! Que tus ángeles y santos te bendigan eternamente. Te ofrezco, amabilísimo niño, mi propio estado de infancia y quiero que la conviertas en eterno homenaje a tu infancia adorable.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el martes)

Lectura bíblica: Evangelio según san Juan 13, 21-33.36-38.

Meditación:

La segunda causa de las llagas del Corazón de Jesús es el amor infinito por todos sus hijos en que se enciende este Corazón y la visión que tenía de todas las penas y aflicciones que habían de sobrevenirle, especialmente de los tormentos que todos tus santos mártires habían de sufrir. Cuando una madre que ama mucho a su hijo le ve sufrir, es cierto que sus dolores le son más sensibles que al propio hijo. Nuestro salvador nos ama tanto, que, si se reuniese en un solo corazón el amor de todos los padres y de todas las madres, todo ello no sería sino una chispa del que arde en el suyo para con nosotros...

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, El Divino Corazón de Jesús, hoguera de amor a nosotros en su santa pasión)

Oración final:

Adoro en ti, Jesús, los pensamientos, los designios y el amor ardiente que tuviste en mí en tu estado de infancia, porque sin cesar pensabas en mí y me amabas. Desde entonces tenías el designio de imprimir en mí la imagen de tu divina infancia, de colocarme en un estado que imitara y honrara la dulzura, la sencillez, la humildad, la pureza de cuerpo y de espíritu, la obediencia y la inocencia de tu infancia. Me entrego a ti, Jesús, para que se realice este designio tuyo. En adelante, para dar homenaje a tu santa infancia, me esforzaré, con la ayuda de tu gracia, por ser manso, humilde, sencillo, puro, obediente, sin amarguras y sin malicia, como un niño.

(San Juan Eudes, Vida y Reino, V parte, Para el martes)

Para meditar durante el día:

¡Divino Corazón! ¿Quién podrá comprender el odio infinito que tienes al pecado? Imprímelo en nuestros corazones y haz que nada odiemos en el mundo sino a este monstruo infernal, que es el único objeto de tu odio.

(San Juan Eudes, El Corazón Admirable, Libro XII, Cuarenta llamas de amor al Corazón de Jesús)